

DISCURSO CUARTO,  
DEL PELIGRO DE LA DECADENCIA DE LA RELIGION CATOLICA,  
Y DAÑOS DE LAS ALMAS EN LAS NACIONES CRISTIANAS POR  
LA TOLERANCIA DE LAS SECTAS FALSAS.

*Unus Dominus, una Fides, unum Baptisma, unus Deus et Pater omnium, qui est super omnes, et per omnia, et in omnibus nobis.* Ad Eph. c. 4. vv. 4. 5.

Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo. No hay mas que un solo Dios y padre de todos, el cual es sobre todos y está presente en todas las cosas y en todos nosotros.

1. Procurad conservar entre vosotros, ó fieles, una perfecta union de espíritu y no romper jamas el vínculo de paz, dé suerte que deis á entender que sois un solo cuerpo animado de un mismo espíritu. Vosotros estais obligados á esta union porque todos juntos componeis la iglesia. Así escribia Pablo á los de Efeso; en prueba de lo cual añade inmediatamente las palabras que os propuse por tema, á saber: por que no hay mas que un Señor para unos y para otros, *unus Dominus*; ni mas que una fe por la cual todos vienen á ser sus hijos, *una fides*; ni mas que un bautismo que sufoea todos sus pecados, *unum baptisma*. No hay mas que un solo Dios que es el padre de todos los hombres, *unus Deus el pater omnium*; el cual tiene su imperio y poder sobre todos, está en todas las cosas con su providencia é inmensidad, y especialmente está presente en nuestras almas por la justificacion que obra en ellas, *qui est super omnis et per omnia, et in omnibus nobis*.

2. Ved en pocas palabras manifestadas por el apóstol la unidad de la verdadera religion católica, la falsedad de las

para Larios 6 pag. 56

sautivo el rey, es verdad, pero tambien es público y cierto que no faltó su autoridad representada del modo mas posible segun la constitucion de la monarquia en los gobiernos que permitian las circunstancias mas criticas y peligrosas, que quizas se habran visto; reconocidos todos con la religion de nuevo juramento. Imitad pues oyentes amados, imitad á vuestros hermanos los de España en estar sujetos, y ser fieles al rey y al gobierno; *propter Deum*; que dice San Pedro: *quia sic voluntas Dei est*, por que Dios, á quien con juramento lo habeis prometido, asi lo quiere y os lo manda. Sed fieles á Dios, y por Dios al rey y á sus geses, y entonces protegidos del cielo sereis libres é independientes, no con la libertad é independencia á que os excitaban los males reprobados por Dios, sino con la libertad é independencia de todo usurpador extranjero que ha resistido la España con asombro del mundo todo y gloria inmortal.

20. ¡O políticos del mundo! ¡O filosofos engañados! aprended de la España las perfectas ideas de la libertad é independencia que deben tener las naciones para ser verdaderamente felices y gloriosas. No ignorais, no, que lo refinada malicia de los fracmasones, y la infernal perfidia de Napoleon por largos años con fraudes, coechos, mentiras, y todos los medios maquiavelicos trabajaron sin cesar para oprimirla, debilitarla, y poner en discordia al pueblo con sus monarcas. Pero oh! y lo que vale y puéde la religion de Jesucristo radicada en los pueblos y corazones! Logra la perfidia de Bonaparte y sus satelites dejar exhausto el erario, extraer á los países remotos sus tropas, oprimir con tributos y gabelas á los españoles, alterar la paz de palacio, ocupar las plazas fuertes de la nación con fraude, introducir doscientos mil hombres aguerridos y bien armados hasta el corazon de la Península. Todo lo ve el pueblo español; padecerá muchas vexaciones, no ignora la injusticia que se le hace, ni los males y desgracias que le amenaza.

\*

1020000237

zan. ¿Que haran en tales circunstancias los españoles? Lograra de ellos la falsa filosofia, que pierdan el decoro á la magestad, que le falten á la obediencia y sujecion, que se dividan entre si, que se revelen contra su rey? Nada menos que eso. ¿Y por que? Por que lo prohibe la religion. ¿Pues que medios tomarán? Los que prescribe la religion misma, sufrir con paciencia á imitacion de su maestro Jesus, representar con humildad al trono, y esperar de Dios y del cielo el remedio. De hecho el principe representa con humildad al rey su padre. No es este atendido por intrigas y fraudes del mal ministro Godoy; logra este mortificar y humillar al principe heredero inocente, y no sin fuertes y poderosos indicios se descubre traidor al rey y á la patria; y entonces es cuando el pueblo se levanta, no contra el rey, que esto no se lo permite su religion, sino contra el traidor al rey, al principe y á la nación Godoy, pero con tanta sujecion en el corazon al rey, que en medio de la confusion en llegando recado de S. M. que no le matten, al momento cesan de su empeño.

21. Aprisionan fraudulentamente despues en Francia al joven rey Fernando, y el amor a la religion y al rey es el centro único que reune en uno el parecer y corazones para gritar: *guerra contra el traidor, viva el rey y la religion.* Se trabaja sin cesar por los enemigos para dividirlos; se reune el poder de casi todo el mundo, se juntan exèrcitos de muchas provincias y reynos; se envian generales los mas famosos, pelean mas de seiscientos mil hombres armados, victoriosos y aguerridos; y los que con la mitad en número de tropas habian humillado á la Alemania, destruido la Itàlia, ocupado á Nápoles y Roma, desmenuzado á la Prusia, derrotado á la Suecia, y vencido á casi todos los soberbios y poderosos reynos de Europa; despues de cinco años de pelear con furor y desesperacion contra un puñado de españoles casi sin dinero, sin experiencia, sin armas y sin recursos, son humillados,

derrotados, vencidos y aliuyentados con ingomina, terror y espanto. Buscad ahora ó politicos y filosofos falsos, buscad la causa de esta gloria sin igual, y de la felicidad y dicha que necesariamente se le ha de seguir á la España, y por ella al mundo todo, á la iglesia, á la religion; y no, no hallareis otra que el amor á la religion y á su rey, y por él la subordinacion y obediencia al magistrado superior.

22. Este hecho tan publico, tan sublime, tan heroico debe hacer conocer á las naciones cuanto importa para su felicidad y gloria, el establecer y radicar en los corazones de todos los pueblos la religion unica verdadera de Jesucristo, que con sus gracias y socorros sobrenaturales sabe y puede unir en uno todos los corazones. Este hecho tan glorioso debe hacer conocer á los principes y reyes, cuanto importa aplicar todo su poder y autoridad para que sus vasallos sean verdaderamente cristianos y catòlicos. Este hecho tan admirable debe convencer á los politicos del mundo, y á los filosofos falsos que son vanas y despreciables sus máximas de libertad e independencia. Este hecho tan portentoso debe hacer conocer á los pueblos que deben aborrecer, detestar, y perseguir á tales novatores, y desterrarlos de su suelo con sus máximas revolucionarias y sediciosas si quieren ser felices y dichosos. Por ultimo en este solo hecho como en un hermoso mapa se dexan ver confirmadas todas las verdades, que os he predicado, y se descubren las lecciones mas importantes para la conducta de los ciudadanos en el cumplimiento de sus deberes con la patria, con el rey, y con la religion. La paciencia y cristiano sufrimiento y disimulo del pueblo en los excesos y debilidades del gobierno, que á las veces permite el cielo en castigo de nuestros pecados: las suplicas humildes y respetuosas que deben hacerse al trono cuando amenazan algunos males á la nación, suplicando y esperando de Dios el remedio, el enojo santo contra los traydores á la patria y al rey reprimiendo cualquiera

exceso segun la voluntad de la Magestad: el aprecio de la religion santa de Jesucristo sobre todo otro bien, y aun sobre la propia vida; el amor, sujecion, obediencia mas rendidos al rey, y leyes de la nacion; la reunion de todos los corazones, pareceres, y esfuerzos en defensa de los agravios y ultrajes hechos al reyno, al rey, y á la religion; para conservar ilesos sus derechos sagrados, dirigido todo por el magistrado, ó potestad suprema.

23. Estas, estas son las maximas, que han hecho feliz y gloria á la España; y ellas solas son las que fundan la verdadera libertad e independencia de las naciones, destruyendo las sediciosas doctrinas de igualdad, de tirania, de libertad e independencia de las potestades supremas contra la expresa doctrina de la religion. Oigamos á San Ambrorio (Epist. 1 et alibi): *nudie es mas libre*, dice el Santo, *que el que sabe someterse a las leyes*. Los pueblos cuerdos y sensatos honran en si la subordinacion con la piedad; y buscan la libertad, no en la evencion de la potestad, sino en la sumision al legislador. Estas pues debéis seguir vosotros si queréis servir á Dios, y hacer su voluntad santa: estar sujetos, obedientes, y sumisos á vuestro amado rey Fernando, segun la doctrina de la religion, seguir y proteger á los gafes de su magestad. *Subjecti igitur stote sive regi quasi praecellentii, sive ducibus tamquam ab eo missis*. Esta es la expresa voluntad de Dios: *quia sic voluntas Dei est*.

24. ¡Ah! cuan justo, cuan debido es que obedezcais mas que á los hombres á Dios. El os ha criado, os ha redimido con su preciosa sangre, y quiere aun llenaros de sus soberanas gracias y bendiciones, para daros por ultimo la gloria, si detestais la rebelion para siempre, si le pedis perdon arrepentidos de haber quebrantado sus mandamientos, y de haberle ofendido. Ea, no, no seais ya mas ingratos á Padre tan amoroso. Mirad, mirad en esta divina imagen como le han puesto vuestros pecados y los mios &c.

al trono! ¡Por cuan dichosos os tuvisteis de llevar escrito su real nombre en vuestros pechos y cabeza, señales las mas expresivas de vuestra fidelidad, amor, y obediencia á su magestad! Pues no vive el mismo Fernando? Si vive aun, pues hasta los mismos rebeldes que para excitar á la rebelion á muchos habian dicho que era muerto, publican en sus escritos que vive aun, poniendo á la frente de ellos su real nombre. ¡Pues por que toda la America no le ama, no la es fiel, no la obedece aun? Todos lo adoramos por nuestro rey, todos lo jura mos por tal.

148. Ved otro titulo poderoso contra las maximas de libertad e independencia de los falsos filosofos. El juramento que hacen los pueblos y naciones de guardar su constitucion ó sus leyes, y de fidelidad, sujecion, y obediencia á su rey, ó magistrado. ¿Quien podrá negar este hecho tan publico y solemne? Aqui me ciño yo á las naciones catolicas, de las que por singular gracia de Dios es nuestra America. El juramento es cosa tan sagrada entre los hombres, que pone fin á sus disputas dice San Pablo: *Homines enim::: jurant, et omnis controversiae eorum finis, ad confirmationem, est juramentum*. Ad. Heb. 6.

149. Para dar firmeza incontrastable á sus palabras y contratos ponen los pueblos y naciones cristianas á Dios por testigo como á infinito en su sabiduria, é indefectible en su palabra, protestando con ello la verdad y firmeza invariable que quieren se crea en lo pactado ó prometido. He aqui como puesto el juramento de fidelidad y obediencia al rey y constitucion no son ya libres e independientes las naciones y pueblos catolicos para la obediencia y subordinacion, sino que necesariamente han de estar sujetos al rey, y á las leyes constitucionales, ó han de injuriar sacrilegamente á la magestad de Dios.

150. Segundas de España y America se debe obedecer al rey, y á sus vireyes. ¿Como pues sin grave injuria de la autoridad divina se os pudo comover para desobedecerles? Fue

*en el año 4 pag. 55.*

sectas de hereges, libertinos y falsos filosóficos, y la obligación estrecha de rechazar estas y abrazar y mantener la sola religión de Jesucristo. La unidad de la verdadera religión, porque uno es el Señor, el Dios y el Padre de todos, una la fe uno el bautismo. La falsedad de las sectas de hereges libertinos y falsos filósofos, porque no hay ni puede haber muchas profesiones de fe, como tienen los hereges dividiéndola en tantas confesiones cuantos son sus diferentes partidos; ni sola la razón humana puede ser la regla de la verdad y de la doctrina verdadera como admiten los falsos filósofos, sino que es necesaria e indispensable la revelación divina, la cual existe en la fe de las Escrituras divinas, una fides. Ni finalmente muero el alma y con su muerte se acaban los premios y castigos, como para vivir con desenfreno de su libertad quieren los libertinos, pues hay sacramentos establecidos por Dios para borrar los pecados y comunicar las virtudes y la gracia que se perfeccionan y premian en la gloria eterna, unum baptismus. La obligación en fin, de rechazar las falsas sectas y abrazar y mantener la sola religión de Jesucristo, porque solo lo verdadero puede ser en verdad bueno y objeto del verdadero amor, el cual necesariamente repudia todo lo contrario. Además que formando todos los fieles el cuerpo místico de Jesucristo que es la Iglesia, tenemos obligación inquebrable de conservar la unión que consiste radicalmente en la fe, como dice la Escritura y separar de nosotros cuanto pueda influir en su destrucción.

3. ¿Y podrá imaginarse cosa que mas pueda influir en la destrucción de la unidad de la fe y de los preceptos de la religión de Jesucristo fundados sobre ella, que la herejía y falsas religiones? De ningún modo, supuesto que la herejía es el inmediato y directo contrario de la fe, como la falsa religión lo es también de la verdadera. Como pues, sin una inevitable necesidad se podrán permitir juntas en un reyno ca-

tólico habitat la verdadera y falsas religiones, la fe y la herejía? Si las falsas religiones, si la herejía, según la expresión de los padres con San Cipriano, *velut cancer serpit*, como un cancer pestifero no cesa de ir corrompiendo e insensiblemente destruyendo la vida de las partes sanas del cuerpo de la Iglesia y del Estado. Una nación cristiana sin peligro evidente de la decadencia de su verdadera religión en la que estriba su felicidad, podrá tolerar la indiferencia del culto ó religión? La autoridad, la razón y la experiencia, manifiestan que no.

4. Y he aquí los tres medios por los que os voy a manifestar lo peligroso que es en una nación católica la religión y a las almas, la tolerancia ó libertad de las falsas sectas, contra lo que para perderlas intentan persuadir los falsos filósofos, los impios y los libertinos, con singulos pretextos de caridad y humanidad. Pues no pueden ni la caridad, ni la humanidad para su felicidad reconocer sino á un solo señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos que tenga su imperio sobre todos y que esté en todas las cosas y en todos nosotros: *Unus Dominus, una Fides, unum Baptisma, unus Deus, & Pater omnium qui est super omnes, et per omnia, et in omnibus nobis.* Para el acierto,

**AVE MARIA.**

5. Desde que Luzbel fue arrojado del cielo á los abismos declaró hacer guerra eterna al Señor; pero como conoció que no podía ofenderle en si mismo ni vencerle, se convirtió furioso contra sus criaturas, induciéndolas al error y engaño. Infinitos han sido en todos tiempos los necios e infelices que le han creído; de suerte que en solos los tres primeros siglos de la Iglesia se cuentan sesenta y seis sectas ó partidos de herejes que la combatieron e intentaron destruir;

pero siempre en vano porque tiene dicho el Señor que las puertas del infierno no prevaleceran contra ella: *Portae inferi non praevalebunt adversus eam.* Sin embargo no cesó el empeño del infierno en vomitar nuevos errores sin cesar, empeñado en obscurecer siempre sus solieranas luces para convertir y envolver si posible fuera á todo el mundo entre las sombras y tinieblas de la muerte, valiéndose en estos últimos siglos de toda su astucia y malignidad, para hacer una guerra á la religión católica, tanto mas peligrosa y segura, cuanto menos conocida. Dexó la herejía el traje de enemigo declarado con que combatía á la Iglesia, y fingiose querer ser su compañera, viviendo con ella en paz en una misma provincia, en un mismo reyno. Esto quiere decir la tolerancia de todas las religiones tan decantada de los filósofos y libertinos; vivir juntos el herege, el católico, el pagano, el francmason, siguiendo cada uno su religión, sin ofender á la religión de Jesucristo. ¿Pero será posible esta tolerancia sin peligrar la verdadera religión del Señor y las almas cristianas?

6. El Espíritu Santo en los proverbios 4. ab v. 15. nos dice que nos retiremos de los caminos de los impíos y herejes, porque ellos no duermen sin haber cometido antes alguna iniquidad, y que huye de ellos el sueño mientras que no matan la agena perdición: que ellos se alimentan con el pan de la iniquidad, y beben el vino de la maldad, siguiendo un camino tenebroso, sin reflexionar el precipicio á que por él se acercan. Si estos impíos se alimentan pues de la maldad, y no pueden dejar de maquinar perder con ella á los demás, por mas que simulen no querer ofender á la religión de Jesucristo, ni á las almas que dichosas la siguen, dejarán jamás de mirarla y de pervertir á los fieles del Señor. Si esto fuera posible no hubiera puesto Dios tanto cuidado, como vais á oír, en procurar que ningun infiel è idólatra se mezclase con los de su pueblo escogido. Guardate, dice á su pue-

blo (Exod. 34. v. 12.) de unirte jamas con los habitantes de tierra gentil en amistad que pueda ser tu ruina, antes bien destruye sus aras, rompe ó despedaza sus estatuas, y corta sus bosques. No haras alianza con los gentiles, le dice también en el Deuteron. (c. 7. v. 3.), ni te uniras con ellos en matrimonio. No daras tu hija á su hijo, ni recibiras su hija en consorte de tu hijo, porque seducira á tu hijo á no seguirme, y á servir mas bien á los dioses extraños.

7. Vengamos ahora á los tiempos de la nueva ley de gracia. Si alguno, dice San Juan en su segunda carta, viene á vosotros y es hereje, ó no os trae esta misma doctrina que yo os enseño, no lo recibais en vuestra casa ni siquiera le saludeis. San Pablo en la epístola á Tito: *Haereticum, dice... post unam corruptionem debita, sciens quoniam perversus est, qui est talis, & est a semetipso damnatus,* quiere decir; después de haber amonestado al hombre herege, huye de su trato y compañía, porque debes saber que el que es tal es hombre perverso, y por si mismo condenado. Y porque, preguntó tanta intolerancia en los apóstoles mismos, tanto cuidado en apartar á los fieles del trato y compañía de los impíos herejes? El mismo apostol Pablo nos manifiesta la razon en su carta á los romanos (c. 16.); *nam per dulces sermones, & benedictiones seducunt corda innocentium,* porque con palabras dulces y disoneras, y con la refinada hipocresia de mirar por su bien, felicidad y gloria, engañan el ineauto corazon de los inocentes ó sencillos. ¡Oh y cuantos sencillos indios, cuantos rancheros inocentes hemos visto seducidos y engañados por los insurgentes con semejantes hipocresias y expresiones lisongeras!

8. No, no digan los tolerantes filósofos, los insurgentes libertinos è impíos, ni los falsos políticos que es falta de caridad y de humanidad no querer admitir el trato y compañía, ó la tolerancia de los herejes y seguidores de falsas religiones en los

paises católicos, entre los profesores de la doctrina de Jesucristo, porque los apóstoles Juan y Pablo, que nos han enseñado esta doctrina son y se pueden llamar por su encendido amor a las almas, los apóstoles de la caridad. Y porque Jesucristo y la Iglesia misma, que tanto desean, y procuran salvar y convertir á los pecadores, ni deben, ni quieren se multiplique la infiel e impia casta de los hereges y libertinos, lo cual casi necesariamente se ha de seguir admitida la tolerancia, contra la caridad y humanidad misma, porque mezclados y admitidos los hereges, impios y libertinos, generalmente entre los conciudadanos católicos, permitido el trato y comunicación ordinaria y común, atendida la doctrina del Espíritu Santo que antes os decía dexó escrita por Salomon en los proverbios, es indispensable se difunda el veneno de sus impios corazones entre muchos sencillos católicos, como tambien nos lo insinua S. Pablo; y á consecuencia es necesario se multipliquen los malos, se oprima á los buenos, y la Iglesia y la religion padezcan quiebras y daños inexplicables. Será pues caridad, será humanidad, permitir se damnifique á la religion, y al todo de la iglesia y nación por no privar á algunos del trato y compañía con los demás, cuando por su malicia y obstinacion ellos quieren ser malos, y pretenden hacer malos á los otros. Claro, claro está, que esta sería una caridad falsa, una humanidad irracional. Esta es pues la caridad, la humanidad que tienen los tolerantes impios, y quisieran que tuviésemos los cristianos contra lo que nos enseña Jesucristo, nuestro maestro y salvador. *Ei* os dudita; Iexos, Iexos de nosotros, dice San Pablo, hombres tan perversos, máximas tan hipócritas e injustas y contrarias á la doctrina de los santos.

9. De San Ignacio martir, que en el número 4 de su carta á los de Esmirna, les encomienda muy deveras la fuga de los sectarios y de su trato; de San Cipriano que en su ter-

era carta á Cornelio dice: *nulla cum talibus comercia, nulla convivit, nullus colloquiq misceantur, simusque ab eis tam separati, quam sub illis ad ecclesia profugi*, quiere decir: con los que no siguen la fe y religión de Jesucristo no tengamos trato ni comunicación, ni comamos á su mesa, ni admitamos sus conversaciones, sino que procuremos estar tan separados de ellos, como ellos lo están de la Iglesia. La misma doctrina hallareis en San Juan Crisostomo (1); en el sermon sesenta y siete de San Leon, en San Basilio (2); en S. Gregorio el grande en la epistola setenta y cuatro; y en todos los padres y doctores de todos los siglos. Oygamos ahora el porque de tanta intolerancia con los sectarios por boca de San Gerónimo, explicando aquella sentencia del apóstol: *Modicum fermenti totam massam corrupuit*; en donde descubrieredeis, dice alguna centella de error o herejia, al momento debe apagarse, y separar tan maligna levadura de la vecindad de la masa de los fieles. La carne corrompida (asi llama á los herejes) debe cortarse, y separarse el animal sarnoso del ganado de las ovejas, *ne tota demus, massa corpus, & pecora ardeat, corrumpatur, putrescat, intereat*, para que, oíd bien el motivo, para que no se abrase y quemé toda la casa, no se corrompa toda la grey. Y en confirmacion añade: *Arrius in Alexandria una scintilla fuit, sed quia non statim oppressa est, totum orbem ejus flamma populata est*. Arrio, dice, en Alexandria no fue mas que una chispa de error, sin embargo, por que luego no se apagó la llama de su herejia ocupó y abrasó a todo el mundo; *no obstante ob nocevit si nos scelere est*.

Copuluye este primer punto con dos pasajes, que debían estar impresos para siempre en los corazones de todos

(1) Hom. 2. sobre el cap. 1 del Genesi.

(2) Epist. 42, á S. Atanasio.